

**Caracas, ciudad multicultural de los noventa en las novelas:
La Última Cena de Stefanía Mosca (1957) y *Trance* de Isabel
González (1963).**

Laura Febres.
Universidad Metropolitana.
Caracas.
lfebres@unimet.edu.ve

RESUMEN:

La Caracas que trasciende sus límites espaciales los cuales se entrecruzan con los de París, Andalucía, Roma, La Habana, Puerto Rico, Nueva York, Londres, Pakistán y Sídney es uno de los centros de interés de estos relatos escritos por mujeres que no dejan de entroncarse con una tradición dentro de cierta literatura latinoamericana que enfoca el fenómeno de la multiculturalidad como un espacio para la libertad e imaginación femenina, pero también para la ajenidad y falta de identidad.

El discurso femenino privilegia los espacios marginales de la extrañeza y de la no identificación con una cultura dominante porque usualmente las mujeres han tenido pocos espacios de participación en ella.

Cuestionar a una sociedad venezolana en la cual todavía perviven patrones tradicionales de comportamiento es uno de los focos principales de estos dos textos literarios que serán objeto de nuestro análisis.

Un viaje de ida y vuelta donde el amor, los trajes, las comidas y bebidas, la lucha por obtener dinero, la estratificación social, las costumbres en general y la creación literaria son descritos como retazos de un mundo en el cual la muerte, el último viaje, acecha detrás del relato para ponerle punto final o para permitir su nueva reescritura.

Palabras claves: Emigración, ajenidad, 1990, mujeres, escritoras, cultura

Introducción:

La ciudad de Caracas se encuentra dibujada e imaginada en estas dos novelas. La metrópolis como el París de Balzac o el Dublín de Joyce manipula la vida de sus personajes.

Ambas escritoras construyen lugares insustituibles en los que se vive y se muere. Si hubieran estado situados en otra parte de la urbe real o ficcional sus recorridos existenciales habrían sido distintos. Caracas no solamente es de los caraqueños en la década de los ochenta y noventa, sino lugar de encuentro para múltiples nacionalidades que han emigrado a ella en búsqueda de un futuro mejor. Son novelas que muestran un sueño. Sueño que en ambas novelas se convierte para los personajes en pesadilla.

Además, la ciudad como tema de exploración literaria junto con el deterioro y la desilusión están muy presentes en la novelística caraqueña de la década de los noventa como señalan las autoras de la *Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX, El hilo de la voz*:

Esta utilización carnavalesca de subgéneros cinematográficos, así como la temática de la marginalidad urbana, comienzan a introducir un tema muy propio de los años 90 como es la literatura del deterioro, ya anunciada en los relatos *Banales*, en los que oliendo a basura y el maltrato de cualquier ilusión se hacen dolorosamente evidentes.”¹ 121

Además hay que acotar que según los estudiosos de la literatura venezolana Julio Miranda, Yolanda Pantín y Ana Teresa Torres los temas de la emigración y la ajenidad en la literatura venezolana de finales del siglo XX parecen haber sido tratados fundamentalmente por mujeres en la novela y en la lírica:

Ante el fenómeno de que tanto la escritura de la emigración como la escritura de la ajenidad parecieran haber sido abordadas fundamentalmente por mujeres, proponemos como hipótesis el hecho de que la condición de marginalidad, de lateralidad a la historia, de pertenencia a una doble cultura, en tanto la mujer integra la comunidad pero, a la vez, carece de representación, la tradición de hablar desde un “no lugar”, concede a su mirada (la mirada femenina) la particularidad de “extrañarse”, o de inmiscuirse por caminos alternos.²

El tiempo de la enunciación de la escritura de nuestra primera novela a analizar *La Última Cena* de Stefanía Mosca, está situado en el año en el año de 1988, aunque el relato de la

¹ Pantín, Yolanda. Torres, Ana Teresa. (2003) *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*. Caracas, Fundación Polar. Pág. 121

² Pág. 130.

familia principal se inicie en Venezuela desde la época medinista por los años cuarenta y sus raíces italianas sean exploradas desde mucho antes, esta última fecha será de mucha importancia para la descripción de la Caracas multicultural que intentaremos analizar aquí:

Ahora cuando todos los comensales de esta novela que refieren la historia leída están muertos; ahora en 1988, el Puma (José Luis Rodríguez)³ es como si fuera el Libertador.⁴

Mientras que inferimos que el de la segunda novela *Trance* está cercano al 12 de octubre de 1992, día en que Helena escribe la última carta que aparece en el relato antes de su muerte.

Preferimos hablar de multiculturalidad cuando nos referimos a la Caracas de estas novelas que a diversidad cultural porque los personajes no insisten muchos en diferenciar las culturas de las que provienen, sino al contrario en fundirlas, fenómeno que en el caso de Helena, personaje principal de la segunda novela, refleja una falta de identidad, su ajenidad. Las barreras culturales se diluyen y desaparecen. Las culturas terminan por no darle sentido a las vidas de algunos de estos personajes.

Entre la escritura de la primera y segunda novela transcurren cuatro años y ocurre en ellos el movimiento político-social del 27 de febrero de 1992 que daría un vuelco, inesperado para algunos, dentro de la historia política- social de Venezuela.

¿Refleja la segunda novela *Trance* ese cambio con respecto a la novela de Stefanía Mosca? Es una de las preguntas que nos has motivado a escribir este trabajo. Para ello analizaremos las descripciones del fenómeno de la multiculturalidad en ambas novelas,

las apreciaciones sobre la identidad venezolana y latinoamericana presentes en el relato, sus visiones del proceso histórico venezolano, latinoamericano, así como el cuestionamiento del destino, que como una fuerza escondida está acechando contra todas las luchas humanas que realizan los personajes para conseguir un futuro mejor.

³ Artista Protagonista de una novela televisiva que sirve a veces como sub-texto de *La Última Cena*.
⁴ Mosca, Stefania. (1991) *La Última Cena*. Caracas, Monte Avila Editores. Pág. 92.

Multiculturalidad y Modernidad en la *La Última Cena*:

Stephanía Mosca ha sido calificada entre las escritoras venezolanas como una autora perteneciente a la década de los ochenta por las autoras de la antología *El hilo de la voz*: “Es Stefania Mosca (1957) quien representa la radicalización de los signos ochentistas tanto en sus colecciones de relatos como en sus novelas y ensayos.”⁵

La pareja principal de la novela viene a Caracas en busca de negocios, su hija, la niña de trenzas rubias, es una de las voces principales de la historia. Se rodea debido a distintas vicisitudes de una serie de personajes cuyas descripciones van construyendo el ambiente de Venezuela “la puerta grande de América del Sur... . Dirán en los sesenta que Caracas es el extremo del Kundalini, que será la nueva Jerusalén Celeste.”⁶ de los inicios de la segunda mitad del siglo XX, marcada por un alto porcentaje de emigrantes, no sólo de Italia sino de otros países como Cuba, España, Perú, Córcega, Colombia, Turquía, por el éxodo del campesinado venezolano hacia la ciudad capital y por la represión de la dictadura perez-jimenista.

Sin embargo, no se olvida la época en que la novela es confeccionada a finales de la década de los ochenta, como los vestidos de Marcela, en los años cincuenta, para la esposa del dictador Marcos Pérez Jiménez. Esta confección novelística como los trajes necesita diferentes telas. Por lo que la autora se permite utilizar como si fueran aquellas, el lenguaje de la prensa, de la televisión, del cine, de los cabarets, y de las canciones juveniles e infantiles.

Caracas se presenta como una ciudad que todo lo permite y que acuna como una madre a veces cariñosa, pero en otros momentos sádica y criminal a aquellos que se cobijan bajo su seno.

Uno de ellos es Salustio:

Elsa abrió los ojos, era él, Salustio, hecho un asco. El pobre lo que hacía era tener su botiquín, y el cuarto listo para cuando el general dispusiera y necesitara. El no se opuso a nadie, no sabía de las ideas. Colaboró con el progreso en su barrio, puso los primeros televisores sobre la mesa, él no podía decirle que no a mi general: era un hombre pequeño, un hombre menor (...) Como podía saber

⁵ Pantín, Yolanda. Torres, Ana Teresa. (2003) *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*. Caracas, Fundación Polar. Pág.. 120.

⁶ Mosca, Stefania. (1991) *La Última Cena*. Caracas, Monte Avila Editores. Pág. 86.

él que entre parranda y parranda se decidían los negocios y los muertos del día. Yo no sé nada, les gritó a los nuevos esbirros, lo juro, nada.(..) La noche se le había metido por dentro hasta dejarlo hecho un nombre para nada, ...⁷

Se describen las costumbres de distintos países, pero no sólo acoge Caracas distintas maneras de pensar, sino también, como muchos estudiosos afirman, la ciudad expresa dos tipos de cosmovisiones totalmente diferentes cuando se inquiera acerca de la forma como sus habitantes conciben y solucionan la realidad:

”Estos datos de hecho ofrecen mayor fundamento a la hipótesis de la ciudad de la desconfianza y el miedo de los años 90, que caracterizamos en el capítulo previo.

La imagen de una concentración excesiva de personas, edificios, carros, más allá de su endeble examen objetivo (demográfico, infraestructural y estadístico que ya indicamos), está expresando también un rechazo antagónico a ciertos **otros** considerados espurios, no dignos de la ciudad, sobrantes, en la perspectiva de un discurso tradicional, mantuano, o considerados como no productivos y con tendencias a la informalidad empobrecedora, por parte del discurso moderno socialista o progresista.”⁸

Ambos grupos con todos sus matices son pintados por la novela que estamos analizando aquí, el grupo marginal está representado por algunos personajes, entre quienes destaca la señora de la limpieza de la familia principal: “Ana era delgada, el pelo lo llevaba siempre recogido en un moño maltrecho donde quedaban impresas todas las voces de su resignación, todos los ecos de sus abatimientos, todos esos cuatro hijos sin padre presente.”⁹

Ana también es producto de una migración. Viene del campo a la ciudad. En su tierra había sido víctima de la pobreza y de la muerte del padre de su primer hijo. Pertenece a un grupo que es excluido. Sin embargo, la escisión entre estos dos grupos sociales, el de los marginales y el de los incorporados a la sociedad, no es tan profunda en la novela como en los estudios sociales que se realizan después de la década de los noventa. Por ejemplo, uno de los cuatro hijos citados, Carmen, estudia gracias a la generosidad de Marcela y luego con una pequeña ayuda internacional y política puede triunfar como fotógrafa en el mundo cultural. La novela expresa así la forma en que el compromiso político contribuye a acentuar o a atenuar la diferenciación social en la segunda mitad del siglo XX venezolano.

⁷ Pág. 115 y 116.

⁸ González, Silverio (2005) *La ciudad venezolana. Una interpretación de su espacio y sentido en la convivencia nacional*. Caracas, Fundación para la cultura urbana.. Pág. 171.

⁹ Mosca, Stefania. (1991) *La Última Cena*. Caracas, Monte Avila Editores. Pág. 75.

Carmen nos habla también de esa sociedad que permitió la incorporación de la mujer a muchas tareas que habían sido tradicionalmente reservadas al ámbito masculino. “Se señala para 1988 una tendencia a la feminización del egreso universitario en casi todas las carreras. Cuando en 1960 las mujeres representaban 33,8% de la matrícula de educación superior, en 1988 alcanzan 51,1%.”¹⁰

Ana, la madre de Carmen, a pesar de su situación social no había perdido la ternura ni la calma, vivía en su propio país, pero tuvo que aceptar por necesidad los modos de vida distintos que le imponía Marcela, la señora de la casa, que vino de Italia. Se adaptó, entonces este personaje, a un ritmo diferente. Modernidad que sería fatal para Ana porque la máquina de lavar que ella se resistía a usar, le dejaría inútil una de sus manos para toda la vida. Metáfora que expresa lo que significó la modernidad para esta clase social, que no pudo incorporarse a los modos de vida que temporal y tecnológicamente su “progreso” exigía. Ana junto con Elsa y Agustín Martínez serían tres de los venezolanos aniquilados por la maquinaria “moderna” construida por la dictadura.

Agustín Martínez “minero de la región de Paragua” había conseguido la esmeralda denominada la Evángelica que brillaba en el pecho de doña Flor Pérez Jiménez, esposa del dictador. Sin embargo, nadie le pagó su hallazgo. “*La Evangélica* se la quedó el Estado por *Causa del beneficio público*: y su tío, Agustín Martínez, estuvo pudriéndose en la SN o en los sótanos de Miraflores y su cursi pomposidad, aunque eso sí, al pan pan y al vino vino: los presos del general ahora son ministros con Rómulo, menos el tío de Elsa, gente común y corriente.”¹¹

La novela detalla junto con la tragedia de los venezolanos que emigran del campo a la ciudad, la vida de los numerosos emigrantes que estarán por Caracas a los finales de los años ochenta. El contacto entre los dos grupos se realiza por medio del esposo de Marcela y padre de la niña de trenzas rubias, Lucio, cuya pasión por el juego es tan fuerte que lo arroja a diferentes ambientes que generalmente no son frecuentados por el resto de los personajes de la novela. Está pasión también le salvará la vida, debido a que no estaba en su hogar cuando ocurre el terremoto del 25 de julio de 1967 que acaba con el relato novelístico.

¹⁰ Pantín, Yolanda. Torres, Ana Teresa. (2003) *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*. Caracas, Fundación Polar. Pág. 106.

¹¹ Mosca, Stefania. (1991) *La Última Cena*. Caracas, Monte Avila Editores. Pag. 112.

En la novela las costumbres italianas ni los italianos pretenden ser modelos a seguir. Sin embargo, los personajes principales de la novela pertenecen a este grupo migratorio y son los más descritos. Se sienten los encargados de la modernización del país y a muchos de ellos el presupuesto de la dictadura de Pérez Jiménez les permitió hacer realidad su sueño modernizador. Tienen una carga positiva ironizada dentro de la novela porque “Hay que ver compadre que los italianos sí le han dado cosas buenas al país.” Sin embargo, tumbaron muchas construcciones con verdadero sabor criollo para levantar otras que para los venezolanos no tenían, en aquel entonces, significación ninguna como nos expresa Salustio, el personaje pérez-jimenista que muere a manos de los defensores del nuevo gobierno acción democratista, del que hablamos al principio de esta parte del trabajo:

Concluida la imagen de la Caracas moderna. Y yo me pierdo en el mismo barrio donde nací, porque cercaron la plaza de la iglesia, cementaron todo su centro y segaron el mango antiguo con unos ladrillitos rojos y una fuente estúpida con bolitas rococó. Deben ser los mismos italianos que llegaron y le pusieron esas casas a la avenida Victoria como si estuvieran en la Plaza Venecia de Roma.¹²

Continuamos con los cubanos quienes participan activamente en la trama de negocios y actividades clandestinas de la ciudad. Están representados por los Castroman, a quienes conocieron en Maracay y con los cuales decidieron probar suerte en Caracas debido a que no habían podido triunfar en esta ciudad del interior, pareja que junto a Marcela se mete en el negocio de la costura. Los Castroman son descritos de la siguiente forma en la novela:

Los Castroman, unos cubanos que llegaron contando la subida de Batista al poder, recamando odas a su nombre, afirmando que, por supuesto, a Batista el poder le tenía sin cuidado, su misión era salvar a la patria, a Cuba, esa isla atunera y de caña de azúcar productora, convertida toda en un lustroso *cabaret*. En el mismo orden por el que ahora podían disfrutarlas aquí, en este país hermano, que entra sin ambages a la modernidad.¹³

Sin embargo, los Castroman después de compartir ratos de intimidad con la pareja principal de la novela y estafarla, emigran a Miami donde pasan sus últimos días en un Bar de mala muerte. Otra cubana a quien la niña de trenzas rubias, una de las voces más importantes de la novela, le ayuda en el servicio doméstico, también forma parte de este mosaico cultural que nos describe esta novela:

Un hombre de espaldas enormes, vestido de franela, tenía agarrada a Teresa, la cubana del trece. Estaba irreconocible, en el último

¹² Pág. 72.

¹³ Pág- 55.

estado de la pea, con un traje de satén drapeado y pegadísimo al cuerpo. El la sostenía por un brazo, mientras la cintura y el cuello de Teresa bailaban hasta desarticularse. (...) Puta imagínese usted, no se puede creer en nadie...¹⁴

También se describen ambientes conformados por muchos emigrantes, sobre todos los mercados donde se aglomeran uno sobre otros, vendiendo sus productos: “Íbamos al mercado de San Jacinto...Este sistemático ejercicio de curso en curso, y de andino a toche, de cucuteño a italiano recién expulgadito en Maiquetía, lleva su tiempo. Un maquediche halándole la camisa a uno, diciendo mira esta maravilla, una maravilla.”¹⁵

La multiculturalidad de esa Caracas moderna se ve acentuada por las canciones, artistas y películas que ven y oyen los ciudadanos quienes siempre parecen estar pensando en otro lugar lejano. Las personas parecen tener valores y creencias que vienen de otros sitios distintos al país en el cual viven:

Los modelos mimetizaban al estilo de Gina Lollobrigida, exageraban una que otra proposición de la colección Vogue otoño-invierno. Las líneas de los modistos de París que aun en esa Caracas Pérez-Jimenista es lo único que importa. París era el mundo.¹⁶

Y Arturo de Córdova, hasta se parece a mi Salustio, así, oscuro, engominado el pelo cano, vestido de galán en un botiquín de mala muerte como si fuera Humphrey Bogart en Casablanca. Igualito, abrazando el cuerpo desmayado de la bellísima María Elena Márquez. *Cuando levanta la niebla*. ... El cine mexicano con sus quejas, sus redundancias, sus exaltaciones, es –qué se le va a hacer- nuestra educación sentimental.¹⁷

En muchas ocasiones se recurre a la imaginería católica para comunicarnos las interpretaciones de los hechos de acuerdo a sus preceptos. Sobre todo en el caso de Marcela, la madre, personaje principal de la novela, que llena su vida de sentido a partir de ella. Sin embargo, este sentido, es muchas veces ironizado por las otras voces de la novela. En el caso concreto de la siguiente cita esta interpretación del mundo es confrontada con el refranero popular: “*En el mes de mayo se pisan los callos*, decíamos los niños en la fila del patio en el colegio y empezaba un desorden de salticos para ver quién le pisaba los pies primero a quién. No señor, es el mes de la Virgen, De la madre de Dios, así que mucho orden, mucho fundamento.”¹⁸

¹⁴ Pág. 42 y 48.

¹⁵ Pág. 85.

¹⁶ Pág. 58.

¹⁷ Pág. 71.

¹⁸ Pág. 12.

En el mes de mayo se llevan flores a la Virgen María y la madre de Marcela, no tiene con qué pagarlas. Sin embargo, Marcela sabe que tendrá dinero en diciembre: “Era el mes de más trabajo, el mes de las ganancias”¹⁹

Los imaginarios del cine mexicano y del refranero popular se mezclan sin orden ninguno con los de la imaginería cristiana e incluso con los de la mitología griega que estudiaremos más a fondo en la novela *Trance*. Las mentes de los caraqueños también son heterodoxas y multiculturales. Recurren a todos ellos para construir la explicación del mosaico de sus vidas el cual no jerarquiza ni analiza la trascendencia de ninguno de ellos.

Caracas para estas fechas que describen las diversas voces de *La Última Cena* es una ciudad en la cual hasta los niños juegan a la multiculturalidad:

Allí estábamos las niñitas peruanas del ochenta y cuatro y yo jugando a las estatuillas. Uno, dos y tres pollito inglés. Uno, dos y tres. Y Leslei siempre se ponía de Bolívar y reclamábamos las demás, te moviste, no se vale. Yo de bailarina flamenca, quieta, uno dos tres pollito inglés, y en el segundo que debía descubrimos pétreas, estatuitas como de mármol en carne y hueso,....²⁰

Como conclusión podemos terminar con la cita que tipifica esta novela como el “antirrelato de la emigración”: “Seres que vinieron en busca de bienestar, durante la época perez-jimenista, cuyas promesas de progreso, desarrollo y modernidad tuvieron su expresión más directa en los cambios urbanísticos, pero cuyos destinos permanecen inconclusos.”²¹

Multiculturalidad y anomia en *Trance*

En *La Última cena* vemos un mosaico de culturas que se muestran como en un calidoscopio y aunque la identidad cultural de hombres como Salustio es agredida, aún se manifiesta la conciencia en ellos, del lugar al cual pertenecen. Como los mosaicos compuestos de diferentes tipos de mármol de la época Perezjimenista, que aunque los mezclen en una construcción, permite ésta que cada uno de ellos conserve su diferencia. Algo cambió después del 27 de febrero de 1992, fecha que aparece reseñada en esta corta novela, la cual a veces por sus ritmos, podríamos calificar de poema en prosa:

¹⁹ Pág. 12.

²⁰ Pág. 78.

²¹ Pantín, Yolanda. Torres, Ana Teresa. *El hilo de la voz. . Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*. Caracas, Fundación Polar. Pág. 121.

Las abejas de Caracas destruyen el panal. La ciudad está tomada por el pueblo; los cerros han bajado y destruyen las casas del Country Club. Se habla de más de mil muertos. Se oye: <<Revolución>>. Elena, tú estás en el medio, indiferente. Sales a la autopista a tomar fotografías pensando que un nuevo presidente no cambiará las cosas.

<< En este país todo sigue igual>> La novedad se deshace en muy corto tiempo. Se matan unos a otros por una nevera, por un televisor, por un betamax, por una chaqueta de cuero. Hambre de aparatos electrodomésticos, señal indiscutible de la clase media. La clase media agoniza, la asesinan en el boulevard de Sabana Grande.²²

Creemos que esta situación influye en la pintura de los personajes de esta segunda novela quienes se caracterizan por una gran indiferencia y por la ausencia de búsqueda de una pasión duradera la que inundaba a los personajes de la *Ultima Cena*. Elena el personaje principal de *Trance* no pertenece a ningún país, no encuentra sus raíces en ningún lado: "Has de quedarte allí, en el lugar de ninguna parte." P.61. Elena también es una "Muñeca de arena convertida en tiempo" P.9. "Viajar continuamente cansa, te hace ciudadano del mundo, pero destruye las raíces." P.71. Sin embargo, este personaje a pesar de su falta de identidad existencial, mantiene una dependencia con su país de origen: "No comprendían cómo pudiste viajar a tantos países y estar en eterno retorno, unida a Caracas por un cordón umbilical."²³

Unida visceralmente a Caracas, Elena no tiene una cultura que sienta como propia. Está constantemente viajando. A pesar de esa unión biológica a su ciudad natal *Trance* no es ni siquiera la novela del país portátil, sino del país fantasma, de la Venezuela que ya no existe: "-Venezuela murió en un cruce de caminos. La Venezuela de tu niñez, Elena."²⁴

Aquí podemos introducir un tema que las autoras que elaboran *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX* traen a discusión con respecto a la década de los noventa del cual Elena puede ser una expresión muy fiel porque es venezolana de nacimiento, sin embargo se siente ajena al país. Es más extranjera en él que muchos de los emigrantes que aparecen retratados en *La Última Cena*:

Se plantea aquí una interesante discusión al introducir el tema del "extranjero" que permite dos lecturas. La "extranjería" de quien proviene de la emigración familiar o ha sido emigrante en la vida adulta, y la de quien, por distintas razones, se siente ajeno a su contexto, lo que, por supuesto, puede ser coincidente. La que

²² González, Isabel Cecilia. (1993) *Trance*. Caracas, Editorial Areté. Pág. 57.

²³ Pág. 63.

²⁴ Pág. 58.

podríamos llamar escritura de la emigración que sugieren algunas páginas de Elisa Lerner, Mágina Russotto, Stefania Mosca, Bárbara Piano, Alicia Freilich, Judith Gerendas, es un aspecto que consideramos distinto a la mirada de la “ajenidad” como apartamiento o distancia frente al contexto nacional. Valga la coincidencia con Miranda en cuanto a que tampoco encontramos narradores hombres que sostengan esta mirada.²⁵

Nuestro personaje principal analizado comparte ambas características porque está constantemente viajando pudiera ser tipificada como una emigrante, pero además de eso se siente ajena en su propio país. Elena de manera distinta a la niña de trenzas rubias de *La Última Cena*, no tiene familia en el tiempo de la enunciación de la novela. No tiene nexos afectivos. Se presenta desde las carencias y las ausencias. Describe a una madre y abuela distantes cuya función principal es contar historias y las cuales sólo aparecen en el relato cuando el psiquiatra la indaga como paciente. En cuanto a esto último también es representante de la novelística caraqueña de la década de los noventa porque como otra compañera Nuni Sarmiento (-1956) en *Señoras* “recoge la conocida temática de la diada terapéutica entre la mujer y su psiquiatra, para retomarla desde la subversión de la relación, de modo que aquí es el analista quien queda dominado por la analizada.”²⁶

¿Por qué los psiquiatras hacen tantas preguntas?
-Deseamos hacer surgir lo que llevas por dentro.
-Mentira, son unos grandes curiosos.
El psiquiatra sonríe y anota la observación.
-La casa de la hacienda era grande. Tenía seis años cuando me llevaron la primera vez.
Mamá no hacía más que hablar de su infancia. Fueron tantos hermanos, fueron tantas historias.
-Descubrieron el petróleo.
La abuela no festeja la noticia. El general se mantendrá en el poder.²⁷

Como vemos en la novela Elena habla de la dictadura gomecista que tanto marcó a los venezolanos. Su abuela había vivido en ella. La situación económica de Venezuela cambió gracias al descubrimiento del petróleo. Sin embargo, esta ventaja minera se convirtió en desventaja política. Ayudaría a que el dictador se mantuviera en el poder.

La riqueza del gobierno venezolano no favorece la democracia ni la honestidad. Además esta circunstancia económica contribuyó a minar las bases históricas de la identidad del venezolano porque Venezuela de sociedad netamente agraria pasa a convertirse en una

²⁵ Pantín, Yolanda. Torres, Ana Teresa. *El hilo de la voz., Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*. Caracas, Fundación Polar . Pág. 129.

²⁶ Pág. 123.

²⁷ González, Isabel Cecilia. (1993) *Trance*. Caracas, Editorial Areté. Pág. 62.

sociedad minera, en un país portátil como afirma Adriano González León. Esta sociedad minera no incentiva la reflexión ni el estudio. Elena es el resultado de ella. Escuda su mediocridad diciendo: “-Verlaine no fue alumno de veinte. Mallarmé tampoco. Los grandes poetas no son *summa cum laude*.”²⁸

Frente a esto la voz del narrador exclama: “Elena, no tienes para vender más que sueños. Venezuela los compraba con un barril de petróleo” P. 58. Elena también como muchos personajes de *La Última Cena* consigue trabajo gracias al gobierno venezolano. Sin embargo, no sentimos relación entre su profesión y su identidad como persona. Su trabajo de cineasta es una forma de pasar el tiempo, de demostrar a otros que ha triunfado, de aparentar.

Soy cineasta. Elena pronuncia la frase con altivez; has producido un cortometraje de quince minutos y un amigo del canal del Estado los proyectó por la televisión. Ese triunfo insignificante te es suficiente; la gloria a lo latinoamericano, se reparte en segundos por los miembros de un partido político. ...
<<En este país no se avanza sin el gobierno>>²⁹

Esta profesión funciona como la excusa para construir la novela como un guión fragmentado, en el cual podemos elegir cualquier escena para iniciarla o terminarla:

Si fueras a editar una película, ¿Por dónde la comenzarías?
-Por el principio.
-Y si te hubiesen entregado la cinta en pedazos y no lo supieses.
-Entonces sería igual, cualquier secuencia quedaría bien.
-Quizás sí. quizás no.³⁰

Ambas novelistas insisten en la relación entre ambos países. ¿No será que existen para ambas semejanzas entre Venezuela y Cuba? Una de ellas es la falta de identidad: “-I am Cuban. Cuba no existe, tu Cuba murió.”³¹

Ernesto, Hermes, el principal amante de Elena en el relato es, como dijimos antes, un joven cubano de nacimiento, quien desde sus catorce años es enviado a la ciudad de Nueva York, y en sus primeros tiempos vivirá en un orfanato. La descripción de su identidad es la siguiente: “Te sientes liquen en simbiosis entre dos mundos. Es el exilio porque, cuanto

²⁸ Pág. 57.

²⁹ Pág. 59.

³⁰ Pág. 60.

³¹ Pág. 67.

más lo piensas, eres un exiliado: te vuelve ajeno. Pertenece al regreso, es un eterno retorno.”³²

Luego se reunirá con sus padres quienes lo sacaron de la isla para evitarle que la situación política lo arrastrara. De la misma manera que Marcela, la madre de la novela *La Última Cena*, la mamá de Ernesto sobrevive en los Estados Unidos cosiendo, para que su hijo adquiriera el nivel de vida que ella deseaba. El exilio cubano es un tema muy importante para las décadas ochenta y noventa, por eso lo tratan ambas novelas.

Mamá trabaja. La máquina de coser encalambraba sus dedos. El pie sobre el pedal constante, uniendo patrones de vestidos en serie, que van a parar a las vitrinas de la Quinta Avenida. Mamá ofrenda sus manos, se pincha con la aguja y ella, en silencio. El supervisor revolotea revisando los detalles; ciento diez emigrantes sin papeles. Primero, el trabajo y después, los derechos. Mamá calla, su hijo americano, su hijo no manchará sus manos de cicatrices. Si hijo, Ernesto, esperanza de una casa, de un jardín, de un carro de cuatro puertas.³³

En este párrafo vemos porqué los padres de Ernesto se sacrifican por su hijo. Quieren que obtenga la nacionalidad americana, un carro y una casa con jardín. Además desean evitarle a su hijo las molestias que la situación cubana les traerá: “Te han convertido en hombre, Ernesto; a tus catorce años, te envían a la soledad de un mundo que te es indiferente. No quieres ir, ellos deciden lo que no entiendes. Se apremian por explicarte las necesidades, las situaciones políticas, un hombre con barba que no se baña. No te interesa la barba, el habano, el vestido de militar.”³⁴

No obstante, esta vida hermosa que supuestamente Ernesto va a tener termina de manera contraria a lo que sus padres habían pensado: “Papá te sacó de Cuba para que no crecieses a la sombra de un rifle y un cañón. No es tu deber ir a guerras que no te pertenecen. Tú trabajas, estudias, trabajas. Comprarás un carro, la casa, pagarás los impuestos y obtendrás la jubilación.”³⁵

No participaría en las guerras que planificaba Cuba en otras partes del mundo, pero tiene que enrolarse en el ejército norteamericano para ir a pelear en Vietnam, guerra en donde

³² Pág. 20.

³³ Pág. 25.

³⁴ Pág. 15.

³⁵ Pág. 67.

encuentra la muerte: “Agonizas sin saber quién te mató. Ignoras como se llama el país donde abrirán tu sepultura. Mamá recibirá cualquier pedazo. El ataúd relleno de Smith.”³⁶

Miami, además de Caracas es otra de las urbes que no deja de ser mencionada en ambas novelas, pero sobre todo en *Trance*. Ernesto deja de tener identidad propia para convertirse en la ciudad misma. “Miami soy yo.” P.77 Pareciera como acotamos al principio, que no son los individuos los que construyen su vida en la ciudad sino lo contrario, es la ciudad la que determina sus vidas. Nueva York también es descrita en la novela con ese halo de soledad que produce en sus habitantes. En el caso de *Trance* no solamente describe a estas ciudades, sino a la urbe por sí misma, que aparece dibujada a través de todas las ciudades que visitaba Elena: “Las ciudades son iguales. Se asemejan por las ventanas de los trenes. Ellos te pedían detalles. <Estambul es sorprendente. Los atardeceres se dibujan en cantos musulmanes>>.”³⁷

A propósito de esto, Venezuela recibe una gran oleada de musulmanes que son generalmente tipificados como turcos. *Trance* refleja la afluencia de ellos a la isla de Margarita, un lugar considerado idílico por sus hermosas playas y promisorio futuro económico. Isla que puede ser la imagen de Venezuela, mezcla y sincretismo, venezolanos, inmigrantes y turistas. Tanto que allí se llega a olvidar el castellano:

Margarita, símbolo de mi país. ... Dicen que la isla se llenó de turcos, que el comercio los atrajo en clanes; son dueños de la mayoría de las tiendas del puerto libre. Por las tardes, antes de cerrar, se oyen sus rezos musulmanes. Quedan pescadores de perlas, buscan la más grande y hermosa, pero su sino está anclado a sus barcos, apenas sobrepasa sus redes.³⁸

El supuesto progreso de la isla no tiene que ver con la vida de sus habitantes nativos, pescadores de oficio, cuyo destino continúa siendo el mismo, atado solamente al alimento que su trabajo puede darles.

Los italianos son mencionados también en *Trance*. Además de ellos figuran los argentinos quienes se interesan en conseguir como pareja, a una mujer adinerada.

Danny no está satisfecho. Muchos argentinos se casaron con mujeres ricas. Las venezolanas son presa fácil. El habladito cantado, el balaíto, el sombrero de tres picos y, che, el hombre

³⁶ Pág. 68.

³⁷ Pág. 63.

³⁸ Pág. 65.

macho. Las venezolanas tienen mucho dinero; no piden descuento, pagan lo que se les pida aunque la exageración suene a robo.³⁹

La Última Cena hace uso en algunas ocasiones de la mitología griega, *Trance* la utiliza con más frecuencia. En ambas obras se convierte en un instrumento de análisis de los hechos que suceden y forma parte de los imaginarios expresados. La realidad será comparada con la visión del Olimpo que poseen las dos autoras. En *Trance* el personaje masculino principal Ernesto, cambia su nombre por el de Hermes, el Dios viajero. Y en su estado de enamoramiento Elena lo compara con un Prometeo moderno, indicando que es él quien podría salvarla: “Prometeo, los dioses necesitan el correo y no somos arañas para inmolar la vida. No te retendré, te vestiré con túnica dorada, colocaré sandalias nuevas en tus pies alados, besaré tu boca melocotón, te entregaré tu maletín de cuero y te despediré.”⁴⁰

Como también sucede en *La Última Cena* se ironiza este imaginario al entregarle a Prometeo un “maletín de cuero”. Pareciera que las autoras disfrutaban mezclando mundos de sueño con la realidad que ellas observan.

El sueño culmina con la muerte.

Ambas novelas como dije en la introducción nos describen un sueño. La familia italiana y muchos de los personajes de *La Última Cena* buscan un futuro. Elena, la joven de *Trance* busca el amor perfecto. Coincidentalmente en ambas novelas los personajes caminan hacia la muerte. Desde el principio de las novelas se nos advierte que este será el final de sus relatos. En *La Última Cena* Marcela el personaje principal hace un brindis:

-Por el futuro...
_ ¡¿Cómo?¡- exclamó la audiencia en el mismo asombro ante tan inverosímil parlamento. Todos sabemos lo que sucederá. Glen, aunque no lo haya plasmado al principio, nos descubrió al final, y terminó por contarnos el argumento donde vivimos, y al final todos estaríamos muertos.⁴¹

De la misma manera *Trance* nos advierte que la muerte se encuentra detrás del relato con la dedicatoria que aparece en sus primeras páginas: <<Esta novela se escribe para asesinar a un personaje>>

³⁹ Pág. 49.

⁴⁰ Pág. 75.

⁴¹ Mosca, Stefania. (1991) *La Última Cena*. Caracas, Monte Avila Editores. Pag. 15.

Tal como lo prometen, *La Última Cena* acaba con la muerte de casi todos sus personajes con el terremoto que ocurre en Caracas el 27 de julio de 1967 y *Trance* con la declaración de Elena: “Me estoy muriendo, lo supe ayer. Una sombra pasó cerca de mí cuando hablaba por teléfono. Comprendí que sería muy pronto. No tengo miedo: los pequeños dioses somos mortales.”⁴²

Esta novelas pudieran ser estudiadas desde otras ópticas, una de ellas muy relevante sería la descripción del machismo y sus particularidades que aparece en cada una de ellas, otra la de la construcción de la ficción.

EL MACHISMO COMO ACTITUD MASCULINA PROTAGÓNICA EN LAS NOVELAS *LA ÚLTIMA CENA DE STEFANIA MOSCA Y TRANCE DE ISABEL GONZÁLEZ.*

Como ya hemos trabajado en *Caracas, ciudad multicultural de los noventa en las novelas La Última Cena de Stefanía Mosca (1957) y Trance de Isabel González (1963)* escrito por mí en el año 2006, ambas obras nos hablan de una mirada ajena y extranjera que suele caracterizar a la escritura femenina, tanto en la lírica como en la novela de la Venezuela de finales del siglo XX y principios del XXI.⁴³

⁴² González, Isabel Cecilia. (1993) *Trance*. Caracas, Editorial Areté. Pag. 85.

⁴³ Además hay que acotar que según los estudiosos de la literatura venezolana Julio Miranda, Yolanda Pantín y Ana Teresa Torres los temas de la emigración y la ajenidad en la literatura venezolana de finales del siglo XX parecen haber sido tratados fundamentalmente por mujeres en la novela y en la lírica:

Ante el fenómeno de que tanto la escritura de la emigración como la escritura de la ajenidad parecieran haber sido abordadas fundamentalmente por mujeres, proponemos como hipótesis el hecho de que la condición de marginalidad, de lateralidad a la historia, de pertenencia a una doble cultura, en tanto la mujer integra la comunidad pero, a la vez, carece de representación, la tradición de hablar desde un “no lugar”, concede a su mirada (la mirada femenina) la particularidad de “extrañarse”, o de inmiscuirse por caminos alternos.⁴³

Pantín, Yolanda. Torres, Ana Teresa. (2003) *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*. Caracas, Fundación Polar. p. 121

En dicho trabajo concluimos que estas muestras literarias serían ideales para estudiar el machismo latinoamericano, venezolano, y porque no, también el italiano. Es lo que nos proponemos hacer ahora en este nuevo trabajo.

EL MACHISMO ITALOVENEZOLANO PRESENTE EN *LA ÚLTIMA CENA* DE STPHANÍA MOSCA

La novela, con la gran carga irónica que la caracteriza, nos muestra frases como estas “Hay que ver compadre que los italianos sí le han dado cosas buenas al país.”⁴⁴, entre estas cosas “buenas” podemos señalar al machismo que en ningún momento es exclusivo de los italianos, ya que esa actitud encuentra un terreno abonado para fortalecer sus raíces en nuestro país.

En esta novela de Stefanía Mosca el machismo de la sociedad venezolana está reflejado primero en varios sucesos relacionados con el poder de las fuerzas armadas del momento en la dictadura perezjimenista, recreadas por la autora ya que su descripción contiene una mezcla de realidad y ficción, investigada la primera en la prensa de la época y luego en algunas actitudes de la pareja italiana protagonista de la historia.

La formación de Marcela, la protagonista de la historia, tiene un componente militar muy importante ya que: “El padre de Marcela era fascista, *Cavaliere. Il Duce, viva il Duce*, Marcellina. (...) Y en la alcaldía era una de las veinte secretarias que archivaban los recibos y las recaudaciones del impuesto para la causa del *Duce*.”(p. 22)

El componente militar y machista en la novela está presente por igual en la realidad venezolana y en la conducta de los emigrantes que llegaron a estas tierras. Desde que *La última Cena* pinta a la familia principal en el suelo italiano, cuando el padre de Marcela no

⁴⁴ Mosca, Stefanía. *La última cena*. p. 65.

valoriza la educación que ella ha recibido en el convento de las monjas y en la escuela de comercio. Este recibe a regañadientes a su hija en casa y dice: “pero qué se le va a hacer, una hija aunque culta es una hija, y ahora trabaja, pues para eso me fastidiaste todos estos años.”(p.23)

En *La Última Cena* la madre en Venezuela sustenta precariamente su hogar con la costura, porque su marido Lucio es un jugador empedernido. Al mismo tiempo que es vista por él como una animal de presa, aunque es innegable que existe entre ellos un nexo afectivo bastante fuerte:

El chal de seda gris de Marcela se enredó en una de las volutas del paraván que dividía el hall de la entrada, y la sorpresa de sus hombros descubiertos y la media luz, la hizo tropezarse y caer en los brazos de un bebedor que la atajó como debieron atajar el maná en el desierto, se le abrió el pecho de satisfacción y Marcela se mantuvo un instante quietecita, tentada por el deseo. Lucio, alerta, aseguró su presa. Tomándola por el brazo la incorporó, la tuvo contra sí. Marcela volvió a sentir en esos momentos la recia seducción, el cobijo, la audacia que la enamoró cuando joven, del otro lado del mar, de este mismo hombre que entonces vestía finísimos trajes de lino blanco y tenía la mirada más limpia y más azul. Lucio... (p.66)

Marcela le pasa frecuentemente factura a su esposo Lucio por su irresponsabilidad y le aplica la ley del Talión: Y qué me puede decir, irresponsable, con qué cara, a ver, digo yo, con qué dinero juega mi maridito, a ver. Y lo de la subversión no, eso son tonterías, si ya lo he dicho, si se lo dije a Miriam, en este país se respira libertad. (p.61)

También debemos destacar que la pareja principal conduce toda su energía en educar al varón quien se gradúa de médico y se olvida de la formación de la niña de “trenzas rubias” (p.158) quien acude a clases aburridas de piano. (p. XX) Esta niña recibe una educación informal constante en su deambular en una moto “Benotto roja” (p.42) por el este de Caracas y de la experiencia que comparte con sus amigas: “Marisela y yo compartimos

muchas cosas. La falta de madre, su ausencia más bien, cada una trabajaba en lo suyo.”(p. 41)

En la realidad venezolana de la época de Marcos Pérez Jiménez la novela describe la figura del General López García, representante de los militares que apoyaban la causa del dictador quien expresa que la mujer casada debe vivir a la sombra del varón y no se le puede permitir ninguna libertad :

Pero a Marcela de padres fascistas, le encantaban los militares. Les tenía un no sé que de respeto, de admiración. Ella, tan recatada, no podía evitar que sus caderas temblaran visiblemente bajo el plisado de su falda gris.

-El gris es el color de este año, general. ¿Por qué no le lleva a su esposa, la señora Nieves, una falda como esta? Son muy cómodas para andar por ahí.

-Mi mujer no anda por ahí, ¿oyó doña Marcela?. Mi mujer tiene o ropa de casa o ropa formal de cuando sale conmigo. Mi mujer no tiene ropa ni siquiera para salir de compras. Las compras, como usted sabe, las hago yo mismo. (...) La pobre. Siempre anda tan pálida, muy pálida. Ahora me lo explico: si no le dejan ni asomar la cara por la ventana. Que animal este hombre. Parece mentira, tan bien que le queda el uniforme. (p. 31-32)

El General López García traiciona a esta esposa pálida por Carmen la empleada del negocio de Marcela a quien deja embarazada de una niña que llamará Lucía. La señora Nieves también había querido tener una niña a quien hipotéticamente pensaba darle ese mismo nombre porque sólo había podido concebir hijos varones. La novela ironiza de manera muy cómica la historia de Santa Lucía:

La señora Nieves no estaba pálida sino traslúcida. Los labios rojos y el pelo gris ceñían el cuadro de su expresión en la ventana de su casa, frente el Círculo Militar, en el Paseo Los Ilustres. Ya no tenía nada. Ninguna razón, los hijos en Miami, estudiando aeronáutica y veterinaria. Puro varón, la hija nunca llegó. Ella quería llamarla Lucía, como a esa santa que un moro, ansioso de sus favores, persiguió hasta más allá de Granada; pero la santa, que eso ayudó a que lo fuera, se negó en todo momento a ceder a las exigencias del moro febril, hechizado por sus ojos bellísimos; herido hasta la demencia por su rechazo, una noche sin luna, el moro vació esos ojos, los dejó gelatinosos y palpitantes sobre una bandeja de plata y se quedó allí, contemplándolos, hasta la madrugada del día siguiente. (...) Santa Lucía. No pudo tener a la niña y aunque la señora Nieves sabía que Marcela misma y otras amigas habían

parido a los cuarenta, ella no tendría esa suerte: hace años que el general López García ni la toca siquiera.... (p. 141 y 142)

La madre de la empleada del negocio de Marcela advierte a su hija, Carmen de los daños que los hombres ocasionan a las jóvenes porque ella lo había sufrido en carne propia: Ana, su madre, siempre repetía que su padre era así, fuerte y tirano, pero de amores lo supo todo hasta que me quedé de ti en las entrañas hecha y, entonces, me saludo una mañana después del café y hasta el sol de hoy, mijita. (p.34)

Sin embargo la hija decide continuar con la relación que terminará igual que la de su madre, con la única diferencia de que debido a que el General posee una cámara fotográfica, Carmen aprenderá con el tiempo a utilizarla y se apasionará por el arte de la fotografía, después de que el General la abandona. De esta manera Carmen obtendrá el triunfo personal a través del arte:

Y puso la cámara en las manos de Carmen, que en su vida había manejado un aparato de esos. Carmen sostuvo el peso negro, especialmente excitada vio los mecanismos, y reconoció algo muy íntimo, el murmullo de un secreto, la forma de un destino: el suyo. Hizo las fotos, tomó al general con su galardón desde diversos ángulos, y en el recuadro pudo ironizar lo chabacano que le quedaba de los besos vespertinos en el hotelucho de Los Chaguaramos donde el general la llevaba los viernes por la tarde. (p. 143-144)

La esposa del General se venga de Carmen a través de la brujería. Esta no tiene claro su objetivo porque Marcela piensa que esta dirigida hacia ella y Carmen sabe que ésta se debe a su relación amorosa con el General López García:

Allí estaba de nuevo el líquido amarillento de la brujería que la señora Nieves de López García le había echado por despecho. Carmen sabía que ella era la verdadera responsable y no como creía Marcela, que la pobre señora Nieves la celaba sin razón de su marido y por eso rompió la sociedad. No se preocupe Marcela, vamos a buscarle remedio al asunto, mi mamá conoce a una santera de las de verdad a la que no se le resiste ningún mal por fuerte que sea, si usted me da permiso yo le digo que consiga una cita. (p. 148)

Marcela italiana y educada debiera mantenerse escéptica frente al ensalmo que observa en su tienda, pero como ha acumulado gran cantidad de deudas y pagares piensa que tal vez la brujería la ayudará a salir de sus problemas.

El machismo es puesto de relieve en la novela en la pintura que se hace del General Marcos Pérez Jiménez y de los militares que lo acompañan quienes antes de presentarse en la fiestas de gala había pasado por una casa en la Pastora donde:

El traje de gala del excelentísimo señor presidente el general Pérez Jiménez, de impecable blanco, con toda su charretera, sus medallas y condecoraciones, bandas de honor, botones, el Libertador, Andrés Bello, Francisco de Miranda ... reposando entre sus hombros y su pechos saciado de los deseos del día.

Bien amado en la casa de familia que le cuida Matute. Hay militares buenos de verdad en este país, militares leales, ubicados. Las mejores y más tiernitas muchachas de la ciudad que no pueden tener casa de familia están allí, en La Pastora, reunidas y bañadas y seleccionadas por mi querido Matute, esperando a mi señor presidente excelentísimo general, mi general Marco Pérez Jiménez. Esa muchachitas son bien hacendosas, tienen buena sazón.

-¿Satisfecho mi general?

Salustio uno de los personajes principales de la novela le conseguía muchachas jóvenes del interior quienes venían a satisfacer sus deseos en el momento en que se organizaban fiestas clandestinas en las islas de la Tortuga y de la Orchila. Cuando acaba la dictadura aparece una prueba de estos y tiene que pagar con su vida ese delito: Pero ahí estaba su firma para traer a las muchachas de Canoabo y llevarlas a La Orchila, un favor especial que le había pedido don Matute, y el señor Matute se había portado más que bien con su persona, le sacó el permiso para tener el primer televisor del barrio en su establecimiento, y desalojar también a las viejitas de arriba y agrandar el lugar y abrir con prudencia los cuartos de... de diversión pues. El sólo sabía de los tragos y punto, ¿esas firmas? ¿Esos testimonios? Que iba a saber el pobre Salustio de los millones. (p. 115)

Pero la novela no deja de hablarnos de la personalidad de Salustio que junto con su mujer

Elsa tipifican la conducta en pareja de muchos de los venezolanos:

Pues Salustio a sus años había aprendido a no demostrar debilidad ante nadie, y menos ante las mujeres que jamás han sabido apreciar la agonía en sus amantes, sólo la tiranía las subyuga, las conmueve, las seduce (...) Las cosas en su lugar: el de siempre, el que debe ser. Así que usted, Elsa, aquí, es mujer, pero de servicio. (...)

Elsa ni miraba a Salustio cuando se ponía así. asentía con su cabeza por inercia: qué mujer de servicio iba a ser si dependía de ella el bar completo, las cuentas, los arreglos del patio, las compras, el menú

de los sábados, la decoración de las habitaciones, y la dulzura para ti
Salustio, para que no te me mueras. (p. 50)

La conducta machista del hombre venezolano también se demuestra en el deseo que expresa el jefe de La Seguridad Nacional, Pedro Estrada, de tener un hijo varón.

Contra sus deseo su mujer concibe una niña, María Alejandra, personaje que participa de la cena que se encuentra en el momento inicial de la novela y que culminará el 29 de julio de 1965 con el terremoto de Caracas donde mueren la mayoría de los personajes ficticios de la novela.

Como vimos en ella se funden el machismo de la cultura italiana con el machismo existente en Venezuela. Esta conducta se ve acentuada en ambos países por una fuerte dosis de poder y militarismo. El maltrato económico y psicológico hacia la mujer es frecuente. El maltrato físico y abuso sexual se manifiesta más cuando ella está sin familia y desprotegida económicamente como muestra la novela *La última Cena*.

EROS Y MACHISMO EN EL IMAGINARIO DE LOS PERSONAJES DE *TRANCE*.

El machismo en la segunda novela estudiada en este trabajo, *Trance* de Isabel González está dado por el imaginario amoroso del narrador y de los personajes involucrados en la trama porque la pareja principal convive junta poco tiempo. Su trato es más imaginado que físico.

Esta está constituida por Hermes, Ernesto y Helena. El narrador los pinta frecuentemente recordando las aventuras de Penélope y Odiseo. Aunque Penélope se convierte al igual que Odiseo en una viajera incansable. Situación donde se subvierte el mito clásico. Sin embargo, no falta Nausícaa quien se encuentra en el camino con el héroe. “Tal vez... Pero

una joven doncella, Nausícaa, te encontró en la playa y se enamoró. El amor está tan cerca que se hace infinitamente lejano”.⁴⁵

El imaginario amoroso occidental determina la relación de pareja y la función que la mujer va a tener en ella que en la novela recurre mucho a la figura de Doña Inés. “Don Juan, Doña Inés te conocía la hora de la Gloria”. (p. 10). Aunque esta figura femenina entrega su cuerpo con más naturalidad, no deja de tener el mismo destino trágico que Doña Inés.

Este imaginario también contribuye a explicar los estereotipos que se asignan al hombre “Eres fuerte, eres un vencedor.” (p. 29) y trabaja con base a la división de roles. La novela refleja una sociedad latinoamericana llena de barreras y prejuicios.

-¡Métele el gallo!

Los hombres se divierten en cubierta. Las mujeres a las bodegas, con la excepción de Lourdes Varela, un valle complaciente que se presta al juego por medio dólar, porque la situación apremia, compañeros,

<<Óyeme, tú>>. (p.15)

Refleja el ego inflado del hombre, mientras que la mujer se mantiene al margen y sus deseos deben ser sometidos al orden social.

Estructura sociológica que se expresa en el lenguaje de las telenovelas el cual la obra recrea con frecuencia. Leguaje que alimenta la estructura sicosocial que manifiestan personajes como Hermes-Ernesto quien seguidamente expresa: -Apareció el sinvergüenza ese... -Terminaran juntos. La muchacha lo perdona y entonces (p. 11)

La madre de Hermes actúa en consecuencia con la estructura psicosocial. El joven siente una diferencia entre su conducta y la de su madre pero sin embargo repite los mismos patrones que ésta cumple:

⁴⁵ González, Isabel. *Trance*. Pag. 35.

-Ernestico... El desayuno.
No acostumbras a hacerlo, se lo dices cada mañana. Los padres no comprenden el lenguaje de sus hijos.
<<Más que una brecha generacional es una brecha entre códigos>>.
Mamá habla: habla durante el desayuno, el almuerzo, la cena.
Escuchas: escuchas un universo de etiquetas de tienda, de pedidos a domicilio, de lavanderías, de cuidar tres hombres. (p. 20)

Ernesto trata a su madre de manera despreciativa y no ve que en el fondo cumple los mismos patrones que ella le ha enseñado:

-¿No quedan cervezas en esta casa?
Te frota las sienes. La rutina diaria te parece pesada. Te sientes envejecido.
-¿Qué quieres chico? Si no viniste para llevarme al supermercado.
-¿En esta casa no hay más nadie? (p. 36)

Sin embargo, la novela nos muestra también que el hombre se siente agredido por la posición que la mujer quiere tomar en la sociedad: “Ninguna foto femenina invade el espacio. Las mujeres pretenden conquistar cada rincón, la cartera, el maletín, el escritorio”. (p. 25)

Se muestra en la novela el poder del imaginario mencionado y de la costumbre social sobre las distintas parejas que muestra el relato. Además de la pareja principal, la novela trata dos tipos diferentes de esta relación que encontramos en la realidad latinoamericana. La primera pareja en cuestión constituida por Fernanda y Danny relata la historia de una venezolana que se casa con un argentino. El padre de Fernanda que piensa más en su honra: “<<Cuestión de honor>> Sin honor mejor es morir. Una siciliana llega virgen al matrimonio o se queda viuda de novia”. (p. 48) que en las cualidades personales del futuro esposo, en el amor que puede unir a su hija con Danny o en la madurez que para un futuro enlace pueda tener su hija, celebra este matrimonio. El marido posteriormente la explotará y le sacará en cara lo hermoso de su país de origen: “Trata a Fernanda como una sirvienta. Le grita si el agua del baño no está caliente, si la comida es muy poca, si no hay vino en la mesa. << ¡Che! ¡En la Argentina todo es mejor!>>”. (p. 49)

La segunda pareja integrada por Susana y Jorge se junta en una relación fugaz. Ella es muy niña, es virgen cuando conoce a Jorge pero sin embargo, posteriormente concibe a un niño.

La madurez es tan grande que no se dan cuenta de las consecuencias de su acción:

Un hijo, otro ser humano. Su padre te propone un aborto de cinco mil bolívares. Cinco mil bolívares vale tu dignidad, tu buen nombre. ¿El? Una bragueta abierta, unos lentes de playa, una sonrisita estúpida.
<<¿Es mío o de otro?>> Ojalá fuese de otro, de una historia de rosas y claveles, no un engendro de la oportunidad. (p. 46 y 47)

La novela refleja, como los espejos, las situaciones arriba mencionadas que pudieran haber sido los de la pareja principal, Hermes-Ernesto y Helena. Los padres o la generación anterior no entienden los problemas que enfrentan sus hijos y pretenden resolverlos con un código social que no soluciona las situaciones planteadas:

-No se puede vivir fuera de las normas sociales. Mamá habla. No puedes hacer lo que quieras porque existe la sociedad para censurarte. Si no cumples con sus normas te relegan. Tú tienes un nombre, un nombre que se sostiene en alto, con orgullo, con un marido que te respeta...
No entiende. Elena, no te entienden. Ellos recibieron instrucciones de un pequeño manual y sus afirmaciones son absolutas. (p. 47)

La novela pretende “asesinar a un personaje” como nos lo dice el narrador desde el principio del relato y este no parece ser Helena quien muere de muerte natural, sino que el personaje que se asesina es el amor romántico que se encuentra en la trama de todas las historias que se tejen en el relato. Ninguno de los sujetos que lo anda buscando lo encuentra y en esta búsqueda no consiguen sino la infelicidad. La estructura psicosocial y el imaginario que fundamentan la relación de pareja parecen ser los responsables de este fracaso como ha sido demostrado aquí.

BIBLIOGRAFÍA.

FORGUES, Roland. (1999). *Mujer, creación y problemas de identidad en América Latina*. Mérida, Universidad de los Andes.

GONZÁLEZ, Isabel Cecilia. (1993) *Trance*. Caracas, Editorial Areté.

GONZÁLEZ, Silverio (2005) *La ciudad venezolana. Una interpretación de su espacio y sentido en la convivencia nacional*. Caracas, Fundación para la cultura urbana.

MIRANDA, Julio (1995) Poesía en el espejo. *Estudio y antología de la nueva lírica femenina venezolana (1970-1994)*. Caracas, Fundarte.

MOSCA, Stefania. 1991 *La última Cena*. Caracas, Monte Avila Editores.

PACHECO, Carlos. Barrera Linares, Luis. González Stephan, Beatriz. *Nación y literatura: Itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana*. Caracas, Fundación Bigott, Banesco, Equinoccio, 2006.

PANTIN, Yolanda. Torres, Ana Teresa. (2003) *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*. Caracas, Fundación Polar.

Zambrano, Gregory. (Compilador) (2004). *Mujer: Escritura, imaginario y sociedad en América Latina*; Mérida, Universidad de los Andes.